

TEMA 4
LA POESÍA Y LA VOZ:
EL MUNDO JUGLARESCO



Textos para las prácticas
Pautas para la investigación

Tema 4 / Parte A
(Textos para las prácticas)

TEXTO 1



ESPERANDO A MI AMIGO

Sedia-m'eu na ermida de San Simion
e cercaron-mi as ondas, que grandes son.

Eu atendend'o meu amigo. E verrá?

Estando na ermida ant'o altar,
cercaron-mi as ondas grandes do mar.

Eu atendend'o meu amigo. E verrá?

E cercaron-mi as ondas, que grandes son:
non ei barqueiro, nen remador.

Eu atendend'o meu amigo. E verrá?

E cercaron-mi as ondas do alto mar:
non ei barqueiro, nen sei remar.

Eu atendend'o meu amigo. E verrá?

Non ei barqueiro nen remador:
morrerei fremosa no mar maior.

Eu atendend'o meu amigo. E verrá?

Non ei barqueiro nen sei remar:
morrei fremosa no alto mar.

Eu atendend'o meu amigo. E verrá?

Meendinho, *Poesía española. 2. Edad Media: lírica y cancioneros* (Vicenc Beltran, ed.),
Barcelona, Crítica, 2002, pág. 130.

TEXTO 2



MARÍA PÉREZ, BALTEIRA

O que veer quiser, ai, cavaleiro.
Maria Pérez, leve algun dinheiro;
 senon, non poderá i audubar prol.

Quena veer quiser ao serão,
Maria Pérez, lev'algue'en sa mão;
 senon, non poderá i adubar prol.

Tod'ome que a ir queira veer suso,
Maria Pérez, lev'algo de juso;
 senon, non poderá i adubar prol.

Joan Vaásquiz, en *Cantigas d'escarnho e de mal dizer dos cancioneiros medievais galego-portigueses*
(M. Rodrigues Lapa, ed.). 2ª ed., Vigo Galaxia, 1970, pág. 374.

TEXTO 3



LOS OTROS JUGLARES

Por mi solaz non tengas que eres aontado,
sy bien me conoscieses, tenerte yes por pagado,
qua non só juglaresa de las de buen mercado,
nin lo é por natura, mas fágolo sin grado. (c. 490)

Libro de Apolonio (Carmen Monereo, ed.), Madrid, Castalia, 1987, pág. 245.

Quiérote por mí mismo, padre, merced clamar,
que ovi grand taliento de seer tu joglar (c. 776ab)

Gonzalo de Berceo, *Vida de Santo Domingo de Silos* (Brian Dutton, ed.), en *Obra completa*
(Isabel Uría, coord.), Madrid, Espasa-Calpe, 1992, pág. 453.

TEXTO 4



INCIPITS

Qui triste tiene su corazón
benga oír esta razón.
Odrá razón acabada,
feita d'amor e bien rimada.
Un escolar la rimó
que siempre duenas amó;
mas siempre ovo triança
en Alemania y en França,
moró mucho en Lombardía
por aprender cortesía.

Razón de amor, en *Poesía española. 1. Edad Media: juglaría, clerecía y romancero* (Fernando Gómez Redondo, ed.), Barcelona, Crítica, 1996, pág. 225.

Si queredes oír lo que vos quiero dezir,
dizrévos lo que vi, no l' vos í cuedo fallir.

Disputa del alma y el cuerpo, en *Poesía española. 1. Edad Media: juglaría, clerecía y romancero* (Fernando Gómez Redondo, ed.), Barcelona, Crítica, 1996, pág. 213.

TEXTO 5



EXPLICITIS

Mi razón aquí la fino
e mandatnos dar vino.

*Qui me scripsit scribat,
semper cum domino bibat.
Lupus me feçit, de Moros.*

Razón de amor, en *Poesía española. 1. Edad Media: juglaría, clerecía y romancero* (Fernando Gómez Redondo, ed.), Barcelona, Crítica, 1996, pág. 235.

Quien escrivió este libro dél' Dios paraíso, ¡amén!
Per Abbat le escrivió en el mes de mayo
en era de mill e dozientos cuaraenta e cinco años.

E el romanz es leído,
datnos del vino;
Si non tenedes dineros,
echad allá unos peños,
que bien nos lo darán sobr'ellos.

Cantar de Mio Cid (Alberto Montaner, ed.), Barcelona, Galaxia Gutenberg,
2011, pág. 218.

Tema 4 / Parte B
(Pautas para la investigación)

4

RELACIONANDO EL ÍNDICE DE TRABAJO CON EL FICHERO DE LECTURA



¿Sé ya lo que es un índice de trabajo y un fichero de lectura?

Recapitulemos: hemos aprendido a hacer un índice como paso derivado de la elección del tema, y hemos aprendido a hacer un fichero de lectura. Damos por hecho, puesto que se trata de investigación, que hemos tomado también un buen puñado de notas de las fuentes de primera mano (esto es, de las obras literarias o los textos que estemos estudiando).

Si te fijas bien, podrás comprobar que la parte más fatigosa del trabajo ya está hecha.

¿Cómo construir un índice real a partir de un índice de lectura?

Si hemos trabajado bien –y a estas alturas ya llevamos muchas horas de lectura encima– resultará normal que, al revisar de nuevo nuestro índice de lectura, nos parezca que éste tenía algunos puntos de partida que resultaban ingenuos. Esto es normal porque toda hipótesis de partida varía en función de lo que uno va aprendiendo. Por otro lado, ideas que en principio no habíamos ni tan siquiera intuido, de pronto se nos habrán aparecido de manera reveladora.

¿Qué hacer, entonces? Yo diría que pasar la criba. Eliminemos todo aquello que no nos sirve, reorganicemos lo que podemos aprovechar y añadamos los aspectos nuevos que hayan surgido. Parece mucho lío, es cierto, pero en esta zona en la sombra del trabajo estamos construyendo un orden y una arquitectura para el acabado final. Y se nota bastante cuándo se ha hecho este trabajo y cuándo no, aunque paradójicamente consista en hacerlo invisible en el resultado definitivo.

¿Y con eso ya lo he hecho todo?

Ni mucho menos, pero sí es verdad que hemos dado un gran paso. Una vez que ya tenemos una idea más aproximada de lo que será el orden final de nuestro trabajo, resulta mucho más fácil ordenar todos los materiales con los que hemos

estado lidiando. Ahora se trata de trabajar apartado por apartado, en pequeñas dosis. Se trata, en definitiva, de decidir una por una la forma que daremos a nuestras ideas, que a estas alturas y con todo lo que hemos aprendido podemos decir que son definitivamente nuestras.

¿Qué orden?

Decide, a partir de ahora, qué ideas son las principales y cuáles las secundarias. Eso es relativamente fácil y evita el caos. Pero hay pequeños factores formales que también debemos tener en cuenta. Por ejemplo, habremos recopilado un buen puñado de citas en artículos y monografías, pero eso no significa que debamos usarlas todas. ¿Cuáles de ellas te parecen realmente imprescindibles? Ésas son las que no pueden faltar. El resto, dependiendo de la importancia que le demos, pueden aparecer en forma de paráfrasis (es decir, explicándolas sin citarlas literalmente, pero dando siempre la referencia bibliográfica al lector) o incluso en notas a pie de página.

Personalmente suelo valorar mucho el buen uso de las citas. Un texto muy sobrecargado de ellas puede ser ilegible y hacer que se pierda la tesis del autor; otro que nos descubre citas que nos deslumbran por su oportunidad, puede por el contrario dejarnos la impresión de estar en deuda con el trabajo bien hecho, y a su manera eso es una forma de gratitud. Que las citas no distraigan al lector imponiéndose a nuestras ideas; pero que nuestras ideas no dejen tampoco de señalarle a quienes les interesen los caminos por los cuales las hemos ido construyendo. Piensa, por ejemplo, que el cuerpo del texto debe ser sugestivo y ganarse al lector, mientras que las notas finales o a pie de página pueden proponerle todo lo necesario al investigador interesado en temáticas afines a la nuestra que no tema tomarse su tiempo para indagar en ellas.

¿Es trabajo perdido lo que he descartado?

Conviene que lo sepas: los investigadores exigentes acaban por descartar en el índice final la gran mayoría de cosas anotadas en el índice de trabajo y las fichas de lectura. Puede parecer bastante frustrante en principio, vaya que sí, pero un

filólogo –tenlo siempre en cuenta– nunca acaba de estudiar sino que se está haciendo a sí mismo durante toda la vida. En ese sentido, las notas que hoy descartas pueden resultar decisivas mañana. Las ideas que no han acabado de cuajar son a veces callejones sin salida, es cierto, pero otras muchas constituyen la posibilidad de una investigación futura. De hecho, ponernos a investigar un tema, por concreto o breve que sea, es ir trazando las líneas por las que querremos ir en el futuro, aunque al empezarlo no siempre se sea consciente de eso.

Si te gusta tu trabajo, llegará un momento en que te darás cuenta de que te falta vida para todo lo que hay por aprender; y que, afortunadamente, todo lo que vas aprendiendo te da vida, experiencia y curiosidad. Descartar no es malo porque nos ayuda a no enamorarnos de nuestra propia escritura y, en ese sentido, nos libera de la parálisis intelectual.

No temas, por tanto, pasar la criba. Descartar y destruir no son la misma cosa. De hecho, para construir debemos descartar. No es tan grave.